

Nery Gonzalez
Dr. Pablo Oliva
Span 301
27 de junio de 2018

Nota: 95

Mira las palabras en naranja- tienen errores-. Haz los cambios que te sugiero. Pablo Oliva

Escenario: La visita de la señora y la niña del cementerio. ¿Cómo es el cementerio? ¿Qué dicen o hacen la señora y la niña cuando encuentran la tumba?

Abrió la mujer la sombrilla que le había prestado el sacerdote tomó a su niña de la mano y caminaron diez cuerdas hasta llegar al cementerio donde estaba la tumba de que fuera su hijo Carlos Centeno.

Llegó la mujer con su niña a la entrada del cementerio. Enfrente había dos puertas de entrada altas.

—Mamá, ¿y las llaves? Pregunto la niña

—Un momento, respondió la mujer

La mujer nerviosamente sacó las dos llaves grandes y oxidadas y abrió las puertas.

El cementerio estaba localizado en las afueras del pueblo sobre una colina de tierra. Era todo rural y las tumbas eran hechas de adobe y otras de ladrillos rojos. Había muchas cruces de madera grandes y pequeñas.

Recordando la instrucciones que les había dado el sacerdote para encontrar la tumba giraron hacia la izquierda y luego a la derecha hasta llegar al otro lado del cementerio.

Las dos sollozando encontraron la tumba de Carlos.

Carlos Centeno estaba sepultado hacia el final del cementerio. Había solo una cruz blanca en el pedazo de tierra donde descansaban sus restos. No había ninguna placa solo los dos palos que formaban la cruz y un letrero de cartón que decía el nombre del difunto.

“Carlos, soy tu madre dijo la madre” dijo la madre desconsoladamente.

La niña abrazó muy fuertemente a su madre con lágrimas que se deslizaban por su rostro.

La mujer, en cambio se soltó del brazo de su hija.

—“Hijo, ¿por qué?” la mujer gritaba esto de manera ensordecedora mientras se iba hincando al piso.

Con tanta calor que había, la niña tomó la sombrilla tratando de cubrir a su madre del sol.

—Mamá, ya no llores sé que te duele pero no estas sola yo estoy aquí mi hermano ya está en un lugar mejor donde ya no habrá sufrimiento, dolor, ni preocupación.

La mujer se despidió del difunto y le dio la bendición.

Luego tomó a su hija de la mano y se dirigió hacia la entrada del cementerio, cerró las puertas de metal y caminó rumbo a la casa del sacerdote.